

LA REVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EUGENIO d'ORS

JAIME NUBIOLA

This essay offers a biographical presentation of the Spanish philosopher Eugenio d'Ors (1881-1954), paying special attention to his connection with Pragmatism. Against the mainstream philosophies of rationalism and idealism, d'Ors tried to develop a way of thinking in which it might be possible to live. This was his revolution of philosophy or, more precisely, his Keplerian reform of it.

"No quiero traeros revolución, sino continuación"
E. d'Ors, *La Bien Plantada*, parte 3ª, VIII

En primer lugar, deseo agradecer gustosamente la invitación del Prof. Juan Cruz para tomar parte en estas Reuniones acerca de "Las regeneraciones de la filosofía española" para intentar aproximaros la figura y el pensamiento de Eugenio d'Ors (1881-1954)¹. Si algún filósofo de nuestro siglo aspiró decididamente a una regeneración del espacio cultural hispano, — primero en Cataluña hasta 1920, y luego en toda España hasta su muerte en 1954—, ese fue Eugenio d'Ors. De todos los que se propusieron la regeneración del pensamiento hispánico es quizá d'Ors el que ha caído en un mayor olvido. Como no fue comprendido por sus contemporáneos, corre el riesgo de no ser entendido tampoco por quienes hemos venido después, aunque en sus textos y en su biografía se entrecruzan los temas y problemas centrales de la filosofía contemporánea.

¹ Debo también especial gratitud a los Profs. Alvaro y Angel d'Ors y a Marta Torregrosa por su ayuda y sugerencias. Algunas secciones de este trabajo fueron anticipadas en mi presentación de las obras orsianas *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* (Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1995) y *El secreto de la filosofía* (Tecnos, Madrid, 1997, en prensa).

Debo agradecer también a Juan Cruz el propio título de esta ponencia, sugestivo y ambiguo a un tiempo, que me va a servir en cierta manera de efectivo hilo conductor. Distribuiré mi exposición en tres partes: 1) una breve presentación biográfica de Eugenio d'Ors; 2) un encuadramiento de su filosofía, prestando especial atención a su relación con el pragmatismo; para terminar —haciendo así justicia al título— con 3) la revolución de la filosofía.

1. Una presentación biográfica

Mi presentación intenta aproximar un poco la figura y el pensamiento de Eugenio d'Ors a sus lectores de finales del siglo XX, pues, de ordinario, quienes se acercan hoy en día a sus textos carecen casi por completo de cualquier referencia biográfica e intelectual de aquel destacado pensador que tanta relevancia tuvo en la primera mitad de nuestro siglo².

Eugenio d'Ors nace en Barcelona el 28 de septiembre de 1881. Su padre, nacido en Sabadell, era médico del Hospital de San Pablo de Barcelona; su madre, Celia Rovira, nacida en Cuba, pero con ascendencia en Vilafranca del Penedés, murió cuando Eugenio contaba catorce años. En octubre de 1897 ingresa en la Universidad de Barcelona para estudiar la carrera de Derecho, que simultanea con la de Filosofía y Letras en la especialidad de estudios literarios que era la única allí existente entonces. Desde sus años de estudiante, Eugenio d'Ors colabora activamente en revistas literarias y en iniciativas culturales y políticas catalanas. La intensa actividad periodística y política del joven d'Ors no es sólo expresión de sus inquietudes culturales, sino también la manera efectiva de tratar de compensar la insuficiente pensión que recibía de su padre.

² La mejor biografía disponible hasta el momento es la de Enric Jardí, *Eugenio d'Ors. Obra y vida*, Aymá, Barcelona, 1967. Para una cronología breve, C. d'Ors et al, "Bio-bibliografía de Eugenio d'Ors", *Arbor*, 1982 (111), nº 433, 70-83, y para una referencia completa de la bibliografía primaria, A. García-Navarro, *Eugenio d'Ors. Bibliografía*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona, 1994.

En mayo de 1906 Eugenio d'Ors se traslada como corresponsal de *La Veu de Catalunya* a París. La estancia en París constituirá una etapa decisiva en su maduración intelectual. Para complementar sus ingresos logra una ayuda económica de la Diputación de Barcelona destinada a estudiar los organismos culturales de París y las nuevas tendencias científicas. Se conservan las amplias y documentadas memorias que d'Ors presentó a la Diputación y muestran de modo fehaciente el impacto que la estancia parisina tuvo en la conformación de su pensamiento³. En París descubre las ciencias experimentales, la biología, la psicología experimental; asiste a clases de los filósofos Émile Boutroux y Henri Bergson, conoce a Henri Poincaré y a Madame Curie. De todo ello —que tanto contrasta con la ciencia española de la época— va dando también noticia en las crónicas que envía desde la capital francesa. En los años de París, d'Ors —escribe Jardí— "experimentó la seducción de las doctrinas de los pragmatistas norteamericanos Peirce y James, que comenzaban a difundirse (...) a principios de siglo"⁴. En diciembre de 1907, en una glosa titulada "Pragmatisme", se definirá a sí mismo como un pragmatista, movido por los mismos afanes de los pensadores norteamericanos, a los que aspira a superar mediante el reconocimiento de una dimensión estética de la acción humana no reductible a la meramente utilitaria⁵.

En otoño de 1906 contrae matrimonio en Barcelona con María Pérez Peix y regresan luego a París donde se instalan en un apartamento de la rue Jasmin. Desde ese año, la actividad de Eugenio d'Ors en los medios culturales barceloneses cuaja y encuentra su mejor altavoz en el *Glosari*. Las glosas son unos breves comentarios diarios en la prensa, al hilo de la actualidad, pero con una inusitada hondura reflexiva. En ellas aspira a

³ Las memorias llevan los títulos *Memòria sobre la crítica y els mètodes de la ciència contemporània* (1907?), *Els mètodes en la ensenyansa superior. Missió a París* (1908) y *Treballs d'introducció á l'estudi de la Lògica* (1909), legajo 2283, Archivo de la Diputación de Barcelona.

⁴ E. Jardí, *Eugenio d'Ors*, 344.

⁵ E. d'Ors, *Glosari de Xenius*, Tallers Gràfics Montserrat, Barcelona, 1915, II, 373-375.

auscultar lo que denominaba "las palpitaciones de los tiempos" para catalizar los afanes de renovación cultural y social que advertía en la Cataluña de su tiempo. Por medio de de sus crónicas de prensa desde París, desarrolla d'Ors una misión educativa para la reforma moral de Cataluña. Toda la política de d'Ors —escribirá Aranguren años después⁶— se reduce en última instancia a pedagogía. Esa pedagogía es la que llevará a cabo en Cataluña a lo largo de dieciséis años en la prensa diaria mediante cerca de cuatro mil glosas⁷.

El *Glosari* constituyó "una verdadera revolución en el panorama bastante mortecino de la prensa catalana de principios de siglo", en particular entre los jóvenes⁸. Eugenio d'Ors se sentía portavoz de un amplio movimiento de regeneración de Cataluña —al que por el nuevo siglo denominó "*noucentisme*"— que tenía un marcado carácter catalanista y al mismo tiempo era profundamente renovador. Frente al rancio tradicionalismo localista cerrado, propugna una decidida europeización cultural en la que se articulen la inteligencia con la acción, la vida y la fe. No basta con el cultivo casticista de la tradición, sino que d'Ors tiene claro que es precisa una honda transformación de la cultura y la sociedad catalanas para lograr un nuevo renacimiento. La gran mayoría de la juventud universitaria catalana —recordaba su condiscípulo Font Puig— "seguía a Xenius como caudillo y maestro"⁹. Como ha escrito Joan Fuster, el "Xenius" primitivo —así firmará desde 1906 la mayor parte de sus trabajos periodísticos— es una pieza valiosísima del Novecentismo catalán: un pedazo sustancial de la cultura de la primera mitad del siglo XX en este país¹⁰.

⁶ J. L. Aranguren, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1945, 217.

⁷ O. Fullat, "Antropología pedagógica d'Eugeni d'Ors", en E. d'Ors, *L'home que treballa i juga*, Eumo Editorial, Vic, 1988, xxiv.

⁸ E. Jardí, *Eugenio d'Ors*, 58; J. M. Capdevila, *Eugeni d'Ors. Etapa barcelonina (1906-1920)*, Barcino, Barcelona, 1965, 46.

⁹ P. Font Puig, "In memoriam. Eugenio d'Ors", *Diario de Barcelona*, 28 septiembre 1954, 7.

¹⁰ J. Fuster, *Literatura catalana contemporánea*, Editora Nacional, Madrid, 1975, 136.

En 1910 regresa a Barcelona y a principios del año siguiente, de la mano de Prat de la Riba, será nombrado Secretario General del Institut d'Estudis Catalans, que —gracias en buena medida al impulso creativo de d'Ors— se convertirá en el foco dinamizador de aquella renovación cultural. Son años intensos de gran actividad que culminarán con su participación personal en la acción política entre 1917 y 1919 como Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña. Su actuación en estos años generará tantas envidias, suspicacias y vanidades que finalmente se verá forzado a retirarse. En enero de 1920 su actuación política será sometida a debate en la Asamblea General de la Mancomunidad y globalmente censurada. Se trata verdaderamente de "la defenestración de Eugenio d'Ors", como tituló Díaz-Plaja su libro, en el que reproduce los principales documentos de este *affaire*¹¹.

Se abre entonces una etapa muy distinta en la vida de Eugenio d'Ors, en la que abandona el catalán como medio de expresión y fija su residencia habitual en Madrid. El cambio de lengua no afecta al núcleo básico de su filosofía —"después de todo, escribirá su hijo Álvaro, es lo más normal que después de los cuarenta años los hombres no cambiemos ya mucho nuestro caudal de ideas"¹²—, pero sí acrecienta su proyección nacional e internacional. En estos años escribirá algunas de sus obras más conocidas: *Tres horas en el Museo del Prado* (1922), *Guillermo Tell* (1926), *La vida de Goya* (1928). En 1927 es elegido miembro de la Real Academia Española, y en ese mismo año vuelve temporalmente a París como representante de España en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Los años de Francia serán también muy fecundos en publicaciones, en especial, sobre arte: *Paul Cézanne* (1930), *Pablo Picasso* (1930), *Du Baroque* (1935).

¹¹ G. Díaz-Plaja, *La defenestració de Xènius*, Ed. Andorra, Andorra la Vella, 1967.

¹² A. d'Ors, "Xenius y Cataluña", en *Nuevos papeles del oficio universitario*, Rialp, Madrid, 1980, 445.

En París le sorprende la Guerra Civil española. Allí permanece acongojado por el conflicto —sus tres hijos empuñan las armas en el ejército de Franco— que asolaba España. A mediados de 1937 se trasladará a Pamplona, donde reanuda su "Glosario" en el diario *Arriba España*, y comienza a colaborar en la reorganización de las instituciones culturales del bando nacional. Andrés Trapiello califica a la Pamplona de 1938 como la "Atenas del Arga": su centro fue el canónigo Fermín Yzurdiaga y su figura más sobresaliente Eugenio d'Ors¹³. D'Ors mantiene casi a diario en el Café Niza una tertulia a la que acuden habitualmente Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, Luis Felipe Vivanco, Gonzalo Torrente Ballester, y otros visitantes ocasionales de paso por Pamplona: Agustín de Foxá, Dionisio Ridruejo, Dámaso Santos, Antonio Tovar¹⁴. En 1938, bajo el ministerio de Sáinz Rodríguez, participa en la creación del Instituto de España, del que es nombrado Secretario Perpetuo, que era la unión de las Academias. Es nombrado también Jefe Nacional de Bellas Artes. En esa condición consiguió reunir en Ginebra y recuperar para el nuevo Estado Español los tesoros del Museo del Prado que habían sido exportados por el gobierno de Madrid. Con la paz vuelve a Madrid. Se instala primero en un hotel de la Gran Vía y poco después en una casona de aire señorial en la calle Sacramento. A lo largo de la década de los cuarenta Eugenio d'Ors desarrollará una amplia y generosa tarea de difusión cultural dentro de España, y de representación de España en los foros culturales europeos, maltrechos por la Guerra Mundial. Como ha escrito Francisco Umbral, "en la posguerra madrileña, con Ortega en el exilio, d'Ors se abre en una actividad cultural variadísima, aunque sus contactos con el poder/poder son fugaces. Resultó el gran animador cultural de una España que sólo tenía hambre e ignorancia. Y su cultura no era propaganda, como la de los ministerios, sino cultura europea universal"¹⁵.

En estos años Eugenio d'Ors prepara recopilaciones de sus escritos en castellano, pero —como ha escrito certeramente

¹³ A. Trapiello, *Las armas y las letras*, Planeta, Barcelona, 1994, 184.

¹⁴ M. Sánchez-Ostiz, *Pamplona*, Destino, Barcelona, 1994, 149-154.

¹⁵ F. Umbral, *Las palabras de la tribu*, Planeta, Barcelona, 1994, 90.

Jardí— "no obstante estar percatado de que el conjunto de su obra dispersa ofrecía una mayor coherencia de lo que parecía a simple vista, se daba cuenta de que todavía no había dado el «do de pecho», de que le faltaba aquel punto de culminación o redondeamiento de la propia labor"¹⁶. Su «do de pecho» será *El secreto de la Filosofía*, publicado en otoño de 1947 (hace ahora justamente cincuenta años), en el que aspiraba a presentar de modo sistemático "su filosofía", o incluso mejor, el *secreto de su filosofía*: se trata del "secreto según el cual la Filosofía, eliminadora de tantos falsos saberes, ha de *pasar* por tales saberes (...). Debe practicar los métodos de la ciencia y hasta adaptarse a ellos, interinamente siquiera, para justificar su derecho a distintos métodos. Pues cumple a la Filosofía hacer *de vuelta* los viajes que hace *de ida* el vivir"¹⁷.

Efectivamente, el pensamiento de d'Ors está anclado en su vida, en su biografía personal y en la biografía colectiva de la cultura europea de la primera mitad del siglo XX. En 1953 recibirá el nombramiento en la Universidad de Madrid como Catedrático Extraordinario de Ciencia de la Cultura, denominación que se ajusta muy bien a esa peculiar articulación de pensamiento y vida que él representa. Este reconocimiento académico será ya muy tardío, y de hecho llegará sólo a dar unas pocas clases. El 25 de septiembre de 1954, tres días antes de cumplir los 73 años, le sobrevendrá la muerte en su Ermita de San Cristóbal, en Vilanova i la Geltrú, donde había venido a recuperar sus raíces catalanas en sus años finales.

2. El filósofo Eugenio d'Ors

Una de las razones de la actualidad de Eugenio d'Ors a finales del siglo XX se encuentra —a mi entender— en su profunda aspiración a ser "en el fondo, y hasta en la superficie, un filósofo"¹⁸. Las circunstancias azarosas de la vida académica

¹⁶ E. Jardí, *Eugenio d'Ors*, 297.

¹⁷ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, Iberia, Barcelona, 1947, 16.

¹⁸ J. Ferrater Mora, "d'Ors: Sentido de una filosofía", *Obras selectas*, Revista de Occidente, Madrid, 1967, I, 192.

hicieron que, a pesar de su deseo, no llegara a ser un profesional de la filosofía, sino del periodismo o de lo que hoy llamaríamos la animación cultural, pero puede afirmarse sin ambages que toda su actividad periodística y literaria está enraizada en un humus innegablemente filosófico. Toda la obra de d'Ors —ha escrito López Quintás— "está impulsada por la angustiosa pregunta típica de los años veinte *¿Cómo se integra la razón en la vida?*"¹⁹. Pero aquella pregunta no era exclusiva de los años veinte, sino que se trata más bien de la cuestión medular que atraviesa todo nuestro siglo y que, en particular, vertebra las vidas singulares de quienes en este siglo han dedicado su vida a pensar. "La verdadera Filosofía, —escribirá d'Ors— la verdad, la verdad *in fieri*, está estrechamente unida al interés, al interés vital"²⁰. Por eso escribe en los periódicos: "El filósofo no se encierra en su torre de marfil, sino que integra la filosofía, su filosofía, en la vida, es decir, en un auditorio vasto, en el público sociológicamente predeterminado para su lectura. El filósofo, pues, es eficaz"²¹.

El horizonte vital y práctico en el que acontece la reflexión de d'Ors es lo que cabalmente le convierte en un contemporáneo nuestro en un sentido estricto: sus temas y problemas no son muchas veces los temas "filosóficos" tradicionales de los manuales de su tiempo. Sus reflexiones son quizá mucho más cercanas a las inquietudes efectivas de las personas reales que las manidas explicaciones de los libros de filosofía académica.

La concepción filosófica de Eugenio d'Ors puede describirse a grandes trazos como una peculiar síntesis personal del vitalismo y el pragmatismo aprendidos en París en la primera década del siglo, sobre una base de pensamiento escolástico más tradicional, pero renovado éste en términos de un intelectualismo clasicista. En las primeras páginas de *El secreto de la Filosofía*

¹⁹ A. López Quintás, *El pensamiento filosófico de Ortega y d'Ors*, Guadarrama, Madrid, 1972, 39; E. Colomer, "Aproximació a Eugeni d'Ors", *Enrahonar*, 1984 (7-8), 46.

²⁰ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 337.

²¹ J. Fuster, *Literatura catalana contemporánea*, 140.

d'Ors atribuye el ensanchamiento temático de sus intereses filosóficos a todo lo espiritual, lo social, la vida y la historia "a quienes, hace media centuria, propugnaron el que se llamó 'Pragmatismo', escuela teórica bastante endeble, pero de gran fertilidad humanística en el resultado"²². Efectivamente ya en 1908 d'Ors había caracterizado el programa filosófico que preconizaba para la renovación cultural catalana como el "ideal científico de que la Acción es la prueba de la Verdad, es decir, una Filosofía *Pragmática*, en gran relación con la que, predicada por un Peirce, por un William James, por un Schiller, agita actualmente la conciencia del mundo sajón y tiene ya su representación latina en los esfuerzos aislados de algunos grandes pensadores franceses contemporáneos, como mi maestro Bergson, y en el pequeño grupo intelectual *Leonardo* de Florencia..."²³.

El escaso conocimiento de la filosofía pragmatista americana en nuestro país explican quizá la difícil aceptación del núcleo originario del pensamiento de Eugenio d'Ors. "No soy pragmatista, en el rigor de la palabra, como parece temer V. — escribe en julio de 1909 a Giner de los Ríos—, aunque como todo hombre que trabaja hoy en cosas de entendimiento, tenga que entendérmelas constantemente con el Pragmatismo"²⁴. En este sentido, la historia de la lenta y difícil recepción en España del pragmatismo americano está todavía por hacer. En los últimos años han venido detectándose cada vez con mayor claridad las numerosas relaciones entre el pragmatismo clásico de Peirce, James, Royce y Dewey y las concepciones filosóficas de Unamuno, Ortega y d'Ors. La figura emblemática de esa conexión es, sin duda, George de Santayana, español de nacionalidad, pero americano de educación y de profesión filosófica. Sin embargo, de entre los filósofos que vivieron en España es Eugenio d'Ors quien más abiertamente reconoció aquella matriz pragmatista de su pensamiento.

²² E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 12.

²³ E. d'Ors, "Habla Eugenio d'Ors", *La Cataluña*, 8 febrero 1908, 93.

²⁴ Carta del 3 de julio 1909, Fondo Giner de los Ríos, Academia de la Historia.

El primer escrito filosófico de Eugenio d'Ors se remonta a 1900, cuando cuenta con 18 años. Se trata de una encendida proclama del estudiante d'Ors bajo el título "*Per la síntesi*" en favor de la metafísica frente al positivismo antimetafísico típico del siglo XIX. Más aún, es una defensa de la capacidad de la tradición tomista para conferir sentido a los datos y resultados obtenidos en los trabajos científicos y experimentales de las diversas ramas especializadas del saber: "... los avances de la inteligencia, la diversificación y especialización inmensa de los conocimientos y, con ellos, de las ramas del saber humano, hacen cada día más necesaria una síntesis comprensiva a la que tiende con insistencia el movimiento cultural contemporáneo y que, integrada en principios generales, venga a condensar la completa tarea científica de nuestros días"²⁵. Tres años después presentará una ponencia en el Congreso Universitario Catalán en la que defiende la creación de una sección de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona donde puedan alimentarse esas "nuevas síntesis hoy necesarias que, reuniendo el conjunto de conocimientos adquiridos, los integren en principios generales y comprensivos, que abran una nueva era metafísica. El pensamiento contemporáneo multiplica los caminos para alcanzar este ideal. La reacción espiritualista impera en la Ciencia, en el Arte, en la Literatura"²⁶.

En la maduración filosófica del joven d'Ors un momento culminante es el III Congreso Internacional de Filosofía, que tiene lugar en Heidelberg en septiembre de 1908 y en el que las propuestas pragmatistas se encuentran en el centro del debate internacional. Presentará dos comunicaciones, "*El residuo en la medida de la ciencia por la acción*" y "*Religio est libertas*", con las que pretende dar cuenta de su peculiar superación del

²⁵ E. d'Ors, "Per la síntesi", *La Creu del Montseny* II, 1900 (50), 92; comp. en J. Castellanos (ed), *Papers anteriors al Glosari*, Quaderns Crema, Barcelona, 1994, 235-237.

²⁶ E. d'Ors, "Extensió de les ensenyances especulatives", en J. Castellanos (ed), *Papers anteriors al Glosari*, 243.

pragmatismo²⁷. Cuando, a finales de 1910, se establezca en Barcelona la Sección de Filosofía, Eugenio d'Ors, ya famoso por sus actividades periodísticas y literarias, obtendrá el grado de Licenciado en Filosofía y en junio de 1913 el de Doctor por la Universidad de Madrid con una tesis sobre "*Los argumentos de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo*". En estos años su atención y sus publicaciones filosóficas se centrarán sobre todo en cuestiones de psicología y de metodología de las ciencias, y en lo que denomina "lógica biológica" mediante la que aspira a analizar la actividad racional en términos de fenómeno vital, incluso en términos de fenómeno biológico.

En 1914 Eugenio d'Ors cuenta ya con treinta y tres años. Es una persona madura, con una amplia formación y con un número relevante de escritos de carácter filosófico dispersos en revistas y periódicos. En este año publica su primer libro de filosofía bajo el título general de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*. Se trata de una antología de sus escritos filosóficos publicados hasta entonces en forma de glosas —artículos sueltos o series de artículos en su "Glosario" en la prensa— o de trabajos académicos, precedida de una introducción de Manuel García Morente, y que incluye a modo de epílogo unos breves comentarios de Federico Clascar, Diego Ruiz y Miguel de Unamuno sobre el pensamiento orsiano. "No es todavía una filosofía, —explica el propio autor— sino una introducción a la filosofía. No es un sistema, sino un índice orgánico de trabajo. Sobre todo esto, cabe aún mucha elaboración"²⁸. Aunque esto sea

²⁷ Al publicar pocos meses después la primera de estas comunicaciones en castellano en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1909 (33), 187-191, dará d'Ors noticia pormenorizada de los trabajos de C. S. Peirce, W. James, J. Dewey, J. M. Baldwin, F. C. S. Schiller, G. Papini y ofrece como bibliografía disponible en castellano el libro del uruguayo C. Vaz Ferreira *Conocimiento y Acción* y su propio *Glosari* de 1907. "Sin que se puedan aquí precisar lugares y fechas —concluye—, han debido de escribir también sobre el Pragmatismo, Unamuno, cuyos *Tres Ensayos*, por su filiación carlyniana, tienen a las veces un fuerte sabor pragmatista, y otros escritores españoles e hispanoamericanos" (188 n.).

²⁸ E. d'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1995, 161.

así, aquella antología —recientemente reeditada— refleja bien el notable fuste filosófico de Eugenio d'Ors y la amplitud y el alcance de sus intereses.

Como señaló Ferrater Mora²⁹, el empeño de d'Ors en aquel libro era la superación del pragmatismo mediante un intelectualismo de nuevo cuño en el que veía la característica principal del *noucentisme*: "El intelectualismo a que aspiramos — escribe d'Ors— es post-pragmático y tiene en cuenta el pragmatismo. Las verdaderas adquisiciones que el pragmatismo ha traído a la Filosofía, las juzgamos incontrovertibles: sabemos por él, ya de un modo definitivo, que la imagen que nuestra razón nos da de la realidad es menos rica y menos vasta que la realidad misma... Pero la filosofía del hombre que trabaja y que juega nos trae la noción de que aquella imagen, con no ser completa y rigurosamente fiel, es *lo mejor* de la realidad, *lo mejor* para nosotros"³⁰. Ese nuevo intelectualismo se opone tanto a dejarse llevar por la pura intuición o el sentimiento como a ser dominado por la tiranía de la razón abstracta. Su órgano será la inteligencia —que viene a identificar con el *seny* catalán— equidistante tanto del romanticismo sentimental como de la fría lógica.

En enero de 1914 había concurrido en Madrid a la oposición a la cátedra de Psicología Superior de la Universidad de Barcelona, pero sólo contó con el voto favorable de Ortega y Gasset³¹. El fracaso de Eugenio d'Ors en las oposiciones fue en cierto modo compensado por su nombramiento en abril de ese mismo año como Director de Educación Superior en el Consejo de Pedagogía de la Mancomunidad de Cataluña. La intensa dedicación a la actividad política que este nombramiento llevó

²⁹ J. Ferrater Mora, "Ors, Eugenio d' ", *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968, II, 346.

³⁰ E. d'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, 62-63.

³¹ El dossier de estas oposiciones ha sido publicado por J. Sobrequès i Callicó (ed.), *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch i Gimpera amb Ramon d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner, 1908-1931*, PPU, Barcelona, 1991, 32-67

consigo desviará a d'Ors de la dedicación profesional a la filosofía hacia la que en un principio tan inclinado se sentía.

3. La revolución de la filosofía

Quizá el modo breve más preciso de caracterizar globalmente el pensamiento de Eugenio d'Ors sea el de un *intelectualismo post-pragmático*. Esta formulación se hace eco de su propia definición en *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* y en *El secreto de la Filosofía*, y da cuenta de la efectiva matriz del pensamiento orsiano. A este respecto, merece quizá recordar la explicación genética de su filosofía que presentó él mismo en el primer diálogo de *El secreto de la Filosofía*:

"Nadie ignora que, a principios del siglo presente, la Cultura se vio toda ella agitada por una 'sorda conspiración contra la Inteligencia'. El pragmatismo, el activismo, la filosofía de los valores, el inmanentismo modernista en lo religioso, las tendencias místico-orientalizantes dominaban todo el campo; habiéndose descubierto y, lo que es peor, demostrado, gracias a una demoledora 'crítica de las ciencias', en la cual colaboraban los hombres de ciencia mismos, que ni la razón puede dar cuenta enteramente de la realidad, ni constituye siquiera un órgano adecuado al conocimiento de parte alguna de la misma. Todo esto era algo que, para la Filosofía, *había acontecido*: cabía superarlo, pero en manera alguna prescindir de ello. Si el intelectualismo se restauraba, había de ser asimilando todas esas dificultades (...) A lo que podemos llamar (...) 'reforma kepleriana de la filosofía', debía presidir un espíritu de substitución de la rigidez racionalista por un recurso a la mayor capacidad y flexibilidad de la Inteligencia"³².

En alguna otra ocasión esa reforma es calificada como una verdadera *revolución kepleriana de la filosofía*, porque preconiza la sustitución de los principios de contradicción y de razón suficiente —instrumentos al servicio del racionalismo en su pretensión de encerrar la realidad en la estrecha cárcel del determinismo conceptual— por los principios de "participación" (cada realidad asume un significado que la trasciende) y de

³² E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 160.

"función exigida" (cada realidad es función de otras realidades anteriores, concomitantes o subsiguientes). Los principios de contradicción y razón suficiente sólo serían válidos en un mundo lógico constituido por conceptos asépticamente racionales y mecánicamente determinados³³. Pero, para Eugenio d'Ors, el secreto, celosamente guardado tanto por los filósofos como por los científicos, es el reconocimiento de que el pensamiento tiene siempre un carácter figurativo, síntesis de percepción y de concepto, que trasciende la lógica de la razón. La racionalidad es sólo una parte de nuestro saber y de nuestra vida. La razón es importante, pero no es capaz de conferir sentido a aquellas dimensiones de nuestro vivir que a fin de cuentas nos resultan más importantes: el lenguaje, el arte, la música, la religión, la cultura.

Quienes tratan de reducir estas realidades a su soporte material físico, a su estricta materialidad medible y cuantificable, se condenan a sí mismos irremisiblemente a no comprenderlas. La síntesis superadora de las dicotomías empobrecedoras que afectaban a la filosofías racionalistas y positivistas del siglo XIX se encuentra para d'Ors en su *Doctrina de la Inteligencia*, en la transformación de la razón en inteligencia al dar cuenta de la vida. Como en la reforma kepleriana de la revolución copernicana, el esquema del saber es ahora una elipse con dos centros, conjugados por la ironía: la Razón, que es determinación lógica, y la Vida, que es "poética de pura libertad"³⁴. Para d'Ors, lo revolucionario es tratar de pensar con flexibilidad, intentar articular unitariamente razón y vida, para tratar de comprender las realidades históricas, la cultura, incluso la propia biografía.

"La filosofía orsiana —escribió uno de sus hijos— es intuitiva, como casi todas las filosofías recientes, y es también humanista. Se propone la sustitución de la Razón por la Inteligencia, lo que supone que Intuición, Gusto y Experiencia la

³³ E. Rojo Pérez, "Prólogo", en E. d'Ors, *La ciencia de la cultura*, Rialp, Madrid, 1964, 11.

³⁴ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 332; J. L. Aranguren, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, 132.

van a nutrir. Es una filosofía que persigue, sin descanso, su inscripción en la Vida. El filosofar y el vivir caminan juntos en abierto y constante diálogo"³⁵. La articulación bipolar del saber confiere una singular importancia al diálogo que es la fuente filosófica por excelencia. Con una antigua tradición, para Eugenio d'Ors, el pensamiento es siempre diálogo, "pensar es siempre 'pensar con alguien'"³⁶; "no es sólo que el pensamiento necesite del diálogo, sino que es, en esencia, el mismo diálogo"³⁷.

La estructura conversacional del saber, junto con una gran valoración de los resultados y métodos de las ciencias experimentales, son las mejores lecciones aprendidas por Eugenio d'Ors del pragmatismo americano y de su representante francés Émile Boutroux en su estancia en París en la primera década del siglo XX. Esa tradición le lleva a reconocer abiertamente la falibilidad de las ciencias y saberes y la pobreza de los sistemas racionalistas, sean idealistas o materialistas, para dar razón de la vida real de los seres humanos y de los mejores productos de su libre creatividad. De ahí arranca su persistente atención a todos los elementos de la vida humana —como el lenguaje, la expresión artística o la sexualidad— que tienen a la vez una dimensión biológica y una dimensión espiritual. El secreto de la filosofía estriba siempre en no tratar de reducir una dimensión a la otra, sino de articular ambas en torno a un fin superior capaz de dotar de pleno sentido a esas dimensiones particulares. Este secreto es el que se transparenta en la distinción de Schopenhauer, tantas veces recordada por d'Ors, entre profesores de filosofía y filósofos. Filósofo es quien conoce el secreto y lo difunde, dándolo a conocer con su palabra y con su vida; profesor de filosofía, quien piensa que enseñando unos sistemas de pensamiento, a menudo anquilosados y disecados, ya lo ha explicado todo.

El pensamiento de Eugenio d'Ors no es —bien claro estará ya— una filosofía racionalista, sino más bien —en expresión

³⁵ J. P. d'Ors, "D'Ors, mi padre", *Razón Española*, 1987 (7), 18.

³⁶ E. d'Ors, *Diálogos*, ed. de Carlos d'Ors, Taurus, Madrid, 1981, 28.

³⁷ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 40.

suya— "una filosofía de batalla" o una "metafísica de andar por casa"³⁸. "Bueno es que ahora insistamos en este valor pragmático y hasta, si se quiere, casero, de la Filosofía", escribe en *El secreto de la Filosofía*³⁹. Bajo estas expresiones, casi despectivas, lo que se encierra es una fecunda apelación a la experiencia ordinaria, de la que desde Sócrates se ha alimentado la genuina reflexión filosófica, y a la experiencia especializada de las ciencias, que ha nutrido el formidable progreso de la cultura y la sociedad de los últimos dos siglos. En esa feliz articulación radica —a mi entender— la extraordinaria actualidad del pensamiento de Eugenio d'Ors: la "Filosofía no es contemplación pura, sino contemplación inscrita en la acción"⁴⁰.

En los textos de d'Ors conviven un acusado antiacademicismo, que a veces podría incluso ser calificado como nietzscheano, junto con una notable apariencia profesoral, cuya quintaesencia es quizá la pretensión de haber elaborado un sistema. Como ilustración de lo que quiero decir, no me resisto a releer, eliminando algunos incisos, el final de la deliciosa sección "El problema y la vida" de la lección tercera de *El secreto de la filosofía* que arroja mucha luz sobre su autor:

"Las tesis de un filósofo pueden superarse. Pueden —y deben— superarse las tesis de todos los filósofos. Pero no hay manera de superarlas eficazmente si no se es filósofo a su vez. La Sabiduría representa una comprensión más amplia que la de la Ciencia; (...) El amante de la Sabiduría (...) la buscará en todas partes; (...) La búsqueda del filósofo es un negocio. Este negocio, a la vez que renta, necesita renovación de capitales. Sólo a tal precio se mantiene abierta la comunicación entre el filosofar y el vivir. Sin inmolación de la primera al segundo, como la que el pragmatismo intentó. Sin asepsia maniática, tampoco, del saber respecto de la vida. (...) la función del filósofo no consiste en rebajar su filosofar al nivel de vivir, sino recíprocamente, en elevar la vida a la Filosofía, inscribir ésta en aquélla. ¿«Primum vivere, deinde philosophare»? Neguémoslo. Llamemos filósofo a

³⁸ E. d'Ors, "Filosofía de batalla", *Glosari (Selecció)*, Edicions 62, Barcelona, 1982, 80; J. Fuster, *Literatura catalana contemporánea*, 140.

³⁹ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 149.

⁴⁰ E. Jardí, "La filosofía de Eugenio d'Ors", *La Lectura*, 1914 (14), nº 161, 6.

quien vive la eternidad del momento; filósofo, a quien vive la universalidad del lugar. Para alcanzar este vivir, filosofamos. (...) Nuestro purísimo intento es todavía, tomando la palabra en su más alto sentido, utilitario... (...) la manera de filosofar que intentamos es la que sabe dar cabida a toda nuestra persona, como en nuestra casa; ha de admitir al hombre en todas las formas de su actividad, al hombre que trabaja y al hombre que juega... Ha de ser una filosofía humilde, cotidiana, usual. Viva, vivaz, vivible y vividera"⁴¹.

Tal como entiendo a Eugenio d'Ors, mientras su pretensión sistemática resulta más bien artificiosa y quizá en la práctica estéril, su honda comprensión de la articulación vital de tradición y creatividad, de libertad y necesidad en el lenguaje y en la creación artística, parece en contraste extraordinariamente fecunda. "La meditación orsiana sobre el lenguaje —escribió Aranguren— mantiene en suspensión importantes elementos de una *filosofía de la gramática*"⁴². En esta dirección puede afirmarse de modo rotundo que d'Ors representa una forma hispánica del giro lingüístico de la filosofía que ha caracterizado típicamente a nuestro siglo y que d'Ors es sobre todo un filósofo del lenguaje⁴³. Que d'Ors se dio cuenta de esa primacía del lenguaje lo atestiguan tanto una glosa de marzo de 1946: "Ando ahora estudiando unos textos de Guillermo de Humboldt; que ellos sí, me interesan mucho, para ciertos desarrollos posibles sobre filosofía del lenguaje —a la cual acaso cabría reducir la filosofía entera—..."⁴⁴, como un comentario incidental de *El secreto de la Filosofía*: "Pues bien, en la filosofía del lenguaje se ha encontrado, muy recientemente dentro de la historia de la Filosofía, el resorte de una rama de combate contra el

⁴¹ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 73-74.

⁴² J. L. Aranguren, "Eugenio d'Ors y la filosofía", 2.

⁴³ Sobre todo ello, A. Amorós, *Eugenio d'Ors, crítico literario*, Prensa Española, Madrid, 1971, 21; J. Nubiola: "Eugenio d'Ors: Una concepción pragmatista del lenguaje", *Revista de Filosofía*, 1995 (8) n° 13, 49-56, y J. M. Valverde, "Presencia de Eugenio d'Ors", *Insula*, 1954 (11), n° 106, 3.

⁴⁴ E. d'Ors, "De un tal Oyanguren", *Arriba*, 6 marzo 1946; compilada en *Novísimo Glosario* (enero-junio 1946), ed. provisional de A. García Navarro y A. d'Ors, Madrid, 1995, 53.

racionalismo, preparada casi clandestinamente y dotada de una eficacia que ahora tan sólo se empieza a entrever"⁴⁵. Que Eugenio d'Ors se diera cuenta de esto, en la España de 1947, muestra bien su excepcional clarividencia como oteador de las nuevas tendencias del pensamiento y la cultura.

Sin embargo, queda pendiente el determinar si Eugenio d'Ors superó —como creía— el pragmatismo, pero para ello haría falta al menos otra exposición tan extensa como ésta.

Jaime Nubiola
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
E-31080, Pamplona, España
e-mail: jnub@mail1.cti.unav.es

⁴⁵ E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, 274.